

Presentación

Ha transcurrido más de un siglo desde que en 1904 Stanley Hall publicase *Adolescence: Its Psychology and Its Relations to Physiology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion, and Education*, iniciando el estudio científico de la psicología de la adolescencia. Este vasto periodo de tiempo puede dividirse en dos fases: la primera se extiende desde comienzos del siglo XX hasta finales de los 70, y la segunda desde principios de los 80 hasta la actualidad. El primer periodo fue el del surgimiento de las grandes teorías sobre el desarrollo adolescente, como las de Hall, Anna Freud, Piaget o Erikson. Además, en su último tramo se realizaron algunos estudios centrados en la descripción de las relaciones con padres e iguales, o de las diversas trayectorias de desarrollo físico y socio-emocional. Podría decirse que al final de esa fase el estudio científico de esta etapa evolutiva alcanzó su mayoría de edad y comenzó un segundo periodo, que se extiende hasta el momento presente, en el que el estudio de la adolescencia se ha convertido en uno de los campos de investigación más fecundos. La atención hacia este periodo del ciclo vital se pone de manifiesto tanto en el creciente número de artículos publicados en las revistas científicas como en la aparición de publicaciones periódicas centradas específicamente en esta etapa: *Journal of Adolescence*, *Journal of Youth and Adolescence*, *Journal of Research on Adolescence*, *Journal of Adolescent Health* o *Journal of Adolescent Research*. Igualmente podemos hacer referencia a los congresos bianuales organizados por la *European Association for Research on Adolescence* (EARA) y por la norteamericana *Society for Research on Adolescence* (SRA). Las razones de este inmenso interés son variadas y podrían agruparse en tres bloques. En primer lugar, la adolescencia representa un laboratorio natural sin igual para el estudio del desarrollo del individuo en su contexto, ya que son muchos los cambios físicos, psicológicos y contextuales que tienen lugar durante estos años y muchos los procesos que se ponen en marcha. En segundo lugar, a diferencia de la infancia, momento también de cambios sustanciales, durante estos años chicos y chicas son más accesibles al investigador y muestran una mayor competencia: pueden responder a las preguntas del entrevistador, participar en grupos de discusión y, sobre todo, cumplimentar cuestionarios. Por último, muchos de los problemas propios de esta etapa, como el comportamiento antisocial, los embarazos no deseados o el consumo de sustancias, generan una gran alarma y preocupación social, por lo que los proyectos centrados en su estudio suelen tener prioridad en las convocatorias públicas de financiación.

Anuario de Psicología rinde homenaje a estos más de 100 años de estudio psicológico de la adolescencia con este dossier que, bajo el título de *Adolescencia en un contexto familiar y comunitario*, reúne una serie de artículos centrados

en algunos de los tópicos que más interés han suscitado entre los investigadores. El primer artículo, firmado por Alfredo Oliva, presenta una revisión de los numerosos estudios que se han realizado en las últimas décadas sobre los cambios en las relaciones entre padres e hijos tras la pubertad, y las influencias familiares sobre el desarrollo y ajuste adolescente. Seguidamente, el trabajo de Ramón Mendoza y colaboradores presenta los resultados de un interesante estudio que analiza, utilizando un diseño secuencial transversal que abarca casi dos décadas, los cambios en la facilidad de comunicación entre padres y adolescentes. A continuación, Musitu, Martínez y Murgui estudian mediante un modelo de ecuaciones estructurales la influencia del conflicto marital y el apoyo parental sobre el ajuste escolar, con la mediación de la autoestima y la violencia hacia los compañeros de clase. Finalmente, María José Rodrigo y colegas presentan un novedoso programa de intervención que, a través de la promoción de competencias personales y grupales, persigue el objetivo de fomentar el desarrollo adolescente y prevenir problemas comportamentales en una población de adolescentes en situación de riesgo psicosocial. El programa *Construyendo mi futuro*, elaborado a partir de una investigación sobre estilos de vida saludables, puede considerarse como un ejemplo de lo que debiera ser la tercera fase en el estudio de la adolescencia: el análisis de aquellas experiencias positivas que, más allá de la prevención de problemas, contribuyen a la promoción de un desarrollo óptimo del adolescente. Así, el fomento de competencias como la iniciativa personal, la participación social, la autonomía, la identidad personal o el comportamiento prosocial debería constituir el fin último de la intervención en esta etapa del ciclo vital.

Alfredo Oliva
Universidad de Sevilla